

# Por una escuela de calidad

XAVIER BATLLE I JORDÀ (1962-2014)

Responsable de calidad de las escuelas de Jesuïtes Educació

Los procesos de implantación y certificación de calidad en el mundo escolar han estimulado la mejora de la educación y han normalizado la costumbre de compartir las mejores prácticas metodológicas. Xavier Batlle, que murió el pasado día 14, era un buen ejemplo de los primeros impulsores de los procesos de calidad en la escuela catalana.

Xavier hizo mucho por mejorar la educación. No fue un apasionado de los procesos formales de la calidad educativa, sino que siempre nos estimuló a ir más a fondo, a introducirnos en el corazón de la mejora de las prácticas educativas, aquellas que tenían que ayudar a los alumnos a ser mejores personas y a estar más preparados.

De joven se incorporó como profesor de formación profesional en el Centro de Estudios Joan XXIII de Bellvitge, de la red de Jesuïtes Educació. En su itinerario profesional fue adentrándose en la potencia educativa y formativa de las tecnologías y, más tarde, en la potencia de la calidad para ponerla al servicio de las personas. En sus procesos de implantación, se convirtió en un maestro para muchos profesores de las escuelas de Jesuïtes, desde su condición de responsable de calidad de la red de escuelas en Catalunya, y también del colectivo de la Escola Cristiana de Catalunya.

Su generosidad le llevó a colaborar con todos los que quisieran elevar el nivel formativo



JESUÏTES EDUCACIÓ

---

## Admirábamos sus ojos de biólogo que sabían contemplar en la naturaleza la belleza del mundo

---

en las aulas en nuestro país, comprometiéndose con asociaciones para la excelencia de la educación.

Este mismo convencimiento le hizo establecer estrechas relaciones con muchas empresas, comprometidas también con la mejora de la educación. Con ellas estableció alianzas de complicidad y sinergias de mejora, a través de su ilusión y empatía, como quedó patente con

los numerosos amigos de empresas que acudieron a la ceremonia de despedida.

A veces, era imposible seguir el ritmo de su trabajo incansable, y acabar de entender sus *excels*, trabajados en media pipa. Su fuerza resultaba a veces ingenua, y eso todavía le hacía más próximo.

Aunque la enfermedad se lo ha llevado en menos de cuatro meses, nos ha quedado en todos los que le conocíamos un profundo agradecimiento por haber compartido la vida con él. Y el sentimiento de querer celebrarla por llena, intensa, apasionada y alegre.

Xavier ha tenido muchas pasiones por su gran vitalidad. En primer lugar, su mujer, Rosa, y sus tres hijas, Aïna, Núria y Meritxell. Hablaba mucho de ellas porque las amaba profundamente, y se sentía muy satisfecho de su familia. Compartía con sus compañeros sus tribulaciones y cómo se maravillaba del crecimiento de sus hijas.

Xavier ha sido una persona buena, que buscaba el bien común. Y eso lo proyectaba tanto en su entorno más inmediato, como en el ámbito de su país, reflejado en el entusiasmo con que ha vivido esta época de eclosión de la identidad nacional. Y como señala uno de los compañeros que hemos quedado desolados por su marcha, todos admirábamos “sus ojos de biólogo que saben contemplar en la naturaleza la belleza del mundo”.

**PEPE MENÉNDEZ**

Director adjunto de Jesuïtes Educació